

## LA RUMANIA QUE VIO OVIDIO

El castigo que le ha impuesto Augusto en el año 9 d.C. no es para Ovidio tanto el destierro como el lugar del exilio<sup>1</sup>, pena que el poeta juzga más grave que otra cualquiera aplicada a nadie<sup>2</sup>.

Se atormenta en primer término por la lejanía, porque Rumania es "orbis — ultimus, a terra terra remota mea"<sup>3</sup> o está muy cerca de la "ultima terra"<sup>4</sup>, por lo cual ansía angustiosamente un "mitius exilium pauloque propinquius"<sup>5</sup>, tema en el que insiste unos versos más adelante<sup>6</sup>. Se queja de que la tierra de los getas está ubicada "sub axe Boreo"<sup>7</sup>, aunque en verdad no más de 5 grados de latitud al norte de Roma, y que corresponde a "maris Euxini terra sinistra"<sup>8</sup>, referencia válida para los que se dirigen de Roma hacia el oriente. Lanzado pues "Sarmaticas longe (. . .) in oras"<sup>9</sup>, recuerda allí que antes del extrañamiento había adquirido, por gravitación de su arte, la condición de ser considerado el poeta del amor<sup>10</sup>.

Es tan cruel y sufre a tal extremo la pena que le ha sido impuesta que se siente enfermo tanto de cuerpo como de alma:

Nec caelum nec aquae faciunt nec terra nec aerae;  
ei mihi, perpetuus corpora languor habet!  
seu uitiant artus aegrae contagia mentis,  
sive mei causa est in regione mali,  
ut tetigi Pontum, uexant insomnia, uixque  
ossa tegit macies nec iuuat ora cibus;  
quique per autumnum percussis frigore primo  
est color in foliis, quae noua laesit hiems,

<sup>1</sup> "poenas — exilioque graues exilique loco" (T. III 11,35-36).

<sup>2</sup> "Persequar ut cunctos, nulli datus omnibus aeuis — tam procul a patria est horridiorue locus" (P. I 3,83-84).

<sup>3</sup> "el último mundo, una tierra muy alejada de la mía" (T. I 1,127-128).

<sup>4</sup> T. III 4b,52.

<sup>5</sup> "un exilio más apacible y un poco más cercano" (T. IV 4,51).

<sup>6</sup> "Haec igitur regio, magni paene ultima mundi, — quam fugere homines dique, propinqua mihi est" (T. IV 4,83-84).

<sup>7</sup> T. IV 8,41.

<sup>8</sup> "la tierra a la izquierda del mar Euxino" (T. IV 8,42).

<sup>9</sup> "arrojado lejos, a las costas sarmáticas" (T. V 1,13).

<sup>10</sup> "ille pharetrati lusor Amoris abest" (T. V 1,22).

is mea membra tenet, nec uiribus alleuor ullis,  
 et numquam queruli causa doloris abest.  
 Nec melius ualeo, quam corpore, mente, sed aegra est  
 utraque pars aequae binaeque damna fero<sup>11</sup>.

La región que le ha tocado en suerte para el destierro, en la margen izquierda —para la perspectiva romana— del Ponto Euxino, es fea, por lo menos para el gusto de un ciudadano imperial<sup>12</sup>, a tal punto que todo, tierra, agua y cielo, le resulta irremisiblemente desagradable<sup>13</sup>. Cree que en todo el ámbito del universo no ha de hallarse lugar más triste<sup>14</sup>, por lo cual hasta los habitantes le parecen más fieros que los lobos<sup>15</sup>. De manera que, cuando pide clemencia, solicita, no ya el perdón, del cual ha llegado a desesperar, sino tan solo "eximar ut Scythici de feritate loci"<sup>16</sup>.

La tierra en que debe soportar su amargo exilio se caracteriza por la desolación:

Non hic pampinea dulcis latet uua sub umbra,  
 nec cumulant altos feruida musta lacus.  
 Poma negat regio, nec haberet Acontius, in quo  
 scriberet hic dominae uerba legenda suae<sup>17</sup>.

El invierno es tan crudo y tan prolongado que la tierra yace permanentemente agobiada bajo el peso de nieves eternas, de modo que

Non ager hic pomum, non dulces educat uuas,  
 non salices ripa, robora monte uirent<sup>18</sup>.

<sup>11</sup> "Ni el cielo ni las aguas ni la tierra ni los vientos obran; ¡ay de mí, una perpetua languidez se apodera de mi cuerpo! ¡Ya porque el contagio del espíritu enfermo vicia mi cuerpo, ya porque la causa de mi enfermedad está en la región, desde que he llegado al Ponto me atormenta el insomnio y la delgadez cubre apenas mis huesos y la comida no es del agrado de mi paladar, y el color que hay en el otoño en las hojas castigadas por el primer frío, a las que ha herido el comienzo del invierno, aquél se apodera de mis miembros y no me alivia fuerza alguna, y nunca falta motivo para un quejoso dolor. Y no estoy mejor de espíritu que de cuerpo, sino que ambas partes están igualmente enfermas y soporto un par de males" (T. III 8,23-34).

<sup>12</sup> "Laevi fera litora Ponti" (T. I 2,83).

<sup>13</sup> "Nec caelum patior, nec aquis adsueuimus istis, — terraque nescioquo non placet ipsa modo" (T. III 3,7-8).

<sup>14</sup> "esse nihil toto tristius orbe potest" (T. V 7, 44) y también P. II 7,63-64.

<sup>15</sup> "quamque lupi, saeuae plus feritatis habent" (T. V 7,46).

<sup>16</sup> "ser eximido de la fiera de la región escita" (P. II 2,110).

<sup>17</sup> "No se oculta aquí la dulce uva a la sombra de los pámpanos, ni los hervientes mostos se acumulan en los altos lagares. La región niega los frutos, y no tendría Aconcio un árbol en que escribiera palabras para que fueran leídas por su dueña. Se pueden ver llanuras desnudas, sin frondas, sin árboles" (T. III 10,71-74).

<sup>18</sup> "Este campo no produce frutas ni la dulce uva, ni verdean los sauces en la costa ni los robles en la montaña" (P. I 3,51-52).

Por eso a pocos interesa cultivar los campos, el sol se muestra esquivo y el mar se hincha de furiosos vientos<sup>19</sup>. Hasta escasea el agua potable, que, malamente reemplazada por la del mar, en vez de saciar la sed la acrecienta. Tampoco abundan los árboles, la mies es amarga, de acuerdo con el terreno en que crece, y no se percibe ave alguna salvo tal o cual gavota que se acerca al mar en busca de agua<sup>20</sup>.

Uno de los problemas que más lo perturban en semejante destierro es la insoportable crudeza del invierno de esas regiones, cuyo hielo posee la inconveniente virtud de transformar los cursos de agua en rutas pavimentadas, aprovechables por los pueblos enemigos en sus temidas incursiones:

Nix iacet, et iactam ne sol pluuiæque resoluant,  
indurat Boreas perpetuamque facit.  
Ergo ubi delicit nondum prior, altera uenit,  
et solet in multis bima manere locis;  
tantaque commoti uis est Aquilonis, ut altas  
aequet humo turres tectaque rapta ferat.  
Pellibus et sutis arcent mala frigora braxis,  
oraque de toto corpore sola patent.  
Saepe sonant moti glacie pendente capilli,  
et nitet inducto candida barba gelu;  
nudaque consistunt, formam seruantia testae,  
uina, nec hausta meri, sed data frusta bibunt.  
Quid loquar, ut uincti concrecant frigore riui,  
deque lacu fragiles effodiantur aquae?  
Ipse, papyrifero qui non angustior amne  
miscetur uasto multa per ora freto,  
caeruleos uentis latices durantibus, Hister  
congelat et tectis in mare serpit aquis;  
quaque rates ierant, pedibus nunc itur, et undas  
frigore concretas ungula pulsat equi;  
perque nouos pontes, subter labentibus undis  
ducunt Sarmatici barbara plaustra boues.  
Vix equidem credar, sed, cum sint praemia falsi  
nulla, ratam debet testis habere fidem.  
Vidimus ingentem glacie consistere pontum,  
lubricaque immotas testa premebat aquas.  
Nec uidisse sat est. Durum calcauimus aequor,  
undaque non udo sub pede summa fuit.  
Si tibi tale fretum quondam, Leandre, fuisset,  
non foret angustae mors tua crimen aquae.  
Tum neque se pandi possunt delphines in auras

<sup>19</sup> "Neue fretum laudes terra magis, aequora semper — uentorum rabie solibus orba tument" (P. I 3,53-54).

<sup>20</sup> "Nec tibi sunt fontes, laticis nisi paene marini, — qui potus dubium sistat alatne sitim. — Rara, neque haec felix, in apertis eminent aruis — arbor, et in terra est altera forma maris. — Non auis obloquitur, siluis nisi siqua remota — aequoreas rauco gutture potat aquas" (P. III 1,17-22).

tollere; conantes dura coercet hiems;  
 et quamuis Boreas iactatis insonet alis,  
 fluctus in obsesso gurgite nullus erit;  
 inclusaeque gelu stabunt in marmore puppes,  
 nec poterit rigidas findere remus aquas.  
 Vidimus in glacie pisces haerere ligatos,  
 sed pars ex illis tum quoque uiua fuit<sup>21</sup>.

La crudeza y la extensión del invierno, reiterando sus efectos, congela el Ister y el Ponto Euxino hasta tres veces en el año<sup>22</sup>. Da la impresión de que la inhóspita temporada nunca alcanza su fin y que un invierno sigue inmediatamente a otro, con prescindencia de las demás estaciones<sup>23</sup>, a tal punto que el intenso y persistente frío se constituye en otro motivo de añorar su tierra: "Quid melius Roma? Scythico quid frigore peius?"<sup>24</sup> A un poeta romano lo asombra ver "onerata ferox ut ducat Iazyx — per medias Histri plaustra bubulcus aquas"<sup>25</sup>.

A causa del rigor climático, Ovidio ha de haber creído que Tomi

<sup>21</sup> "Ha caído nieve, y para que ni el sol ni las lluvias la disuelvan, el Bóreas la endurece y la vuelve permanente. Por tanto cuando todavía no se ha licuado la primera, viene otra, y suele durar dos años en muchos lugares; y tan grande es la fuerza del agitado Aquilón, que pone las altas torres a la altura de la tierra y levanta los techos. Con pieles y con pantalones cosidos se defienden de los perniciosos fríos, y de todo el cuerpo sólo la cara queda libre. A menudo los cabellos al ser agitados crujen a causa de la escarcha colgante, y la barba brilla con la blancura del hielo que tiene encima, y los vinos se mantienen sin envase conservando la forma del ánfora, y no beben sorbos de vino sino que comen los pedazos formados. ¿A qué decir cómo se condensan los ríos atrapados por el hielo y cómo se extraen del lago las quebradizas aguas? El propio Ister, que, no más angosto que el río que produce papiro, se mezcla a través de muchas bocas con el vasto mar, mientras los vientos endurecen los cerúleos líquidos, se congela y reptaba hacia el mar con sus aguas cubiertas, y por donde iban las naves, ahora se va a pie, y la pezuña del caballo golpea las aguas congeladas, y a través de los formados puentes, debajo de los cuales se desliza el agua, los bueyes sarmáticos arrastran las carretas bárbaras. Apenas ciertamente se me creará, pero, puesto que no hay premios para el mentiroso, el testigo debe tener crédito. He visto que el enorme mar se detenía por el hielo, y que una escurridiza ostra pesaba sobre las quietas aguas. Y no sólo he visto. He hollado una superficie dura, y la parte más alta del agua estuvo bajo mi pie, que no se mojó. Si para tí, Leandro, hubiese habido semejante mar en otro tiempo, tu muerte no fuera el crimen de un estrecho curso de agua. Entonces ni los delfines pueden arrojarse encorvados a los aires; el duro invierno refrena a los que lo intentan, y aunque el Bóreas resuene con sus agitadas alas, no habrá olas en el bloqueado torbellino, y las naves encerradas por el hielo estarán paradas como en un mármol, y el remo no podrá hender las duras aguas. He visto que los peces se quadaban fijos, atrapados por el hielo, pero una parte de ellos aún seguía viva" (T. III 10,13-50).

<sup>22</sup> "Vt sumus in Ponto, ter frigore constitit Hister, — facta est Euxini dura ter unda maris" (T. V 10, 1-2).

<sup>23</sup> "iners hiemi continuatur hiems" (P. I 2,24) y también P. III 1, 11-16.

<sup>24</sup> "¿Qué mejor que Roma? ¿Qué peor que el frío escita?" (P. I 3,37).

<sup>25</sup> "cómo el feroz boyero yázigue conduce por el medio de las aguas del Ister las carretas cargadas" (P. IV 7,9-10).

es más septentrional de lo que marca su real ubicación, porque piensa que el Bóreas nace allí y que en cambio "Notus, aduerso tepidum qui spirat ab axe, —est procul et rarus languidiorque uenit" <sup>26</sup>.

Acostumbrado a Roma o a Sulmona, no puede aguantar la frialdad de las costas del Ponto Euxino, "dictus ab antiquis Axenus" <sup>27</sup>. Advierte que sus aguas siempre están agitadas por vientos impetuosos y que no abundan los puertos protegidos <sup>28</sup>, así como nunca deja de recordar que es frío y que sus costas no son aptas para la vegetación <sup>29</sup>.

Después de reconocer la geografía de la comarca pasa revista a los ríos que desembocan en ese sector del Ponto Euxino, echándole su propia corriente:

Huc Lycus, huc Sagaris Peniusque Hypanisque Calesque  
 influit et crebro uertice tortus Halys,  
 Partheniusque rapax, et uoluens saxa Cynapses  
 labitur, et nullo tardior amne Tyras,  
 et tu, femineae Thermodon cognite turmae,  
 et quondam Graiis Phasi petite uiris,  
 cumque Borysthenio liquidissimus amne Dyrapses  
 et tacite peragens lene Melanthus iter,  
 quique duas terras, Asiam Cadmique sororem <sup>30</sup>,  
 separat et cursus inter utramque facit,  
 innumerique alii, quos inter maximus omnes  
 cedere Danuuius se tibi, Nile, negat.  
 Cópia tot laticum, quas auget, adulterat undas,  
 nec patitur uires aequor habere suas <sup>31</sup>.

Todo este aluvión fluvial obra en la zona de su desembocadura, de modo que el Ponto Euxino parece un estanque y sus aguas, naturalmente salo-

<sup>26</sup> "el Noto, que sopla tibio desde el polo opuesto, está lejos y viene poco y más blando" (P. IV 10,43-44).

<sup>27</sup> "llamado Áxeno por los antiguos" (T. IV 4,56).

<sup>28</sup> "Nam neque iactantur moderatis aequora uentis, — nec placidos portus hospita nauis adit" (T. IV 4,57-58).

<sup>29</sup> "Cana prius gelido desint absinthia Ponto" (T. V 13,21).

<sup>30</sup> Europa.

<sup>31</sup> "Acá Lico, allá Ságaris y Penio e Hípanis y Cales confluyen y Halis precipitado desde la abundante cascada, y el arreatador Partenios, y Cinapses se desliza arrollando rocas, y Tiras no más lento que ningún río, y tú, Thermodon, conocido de la femenina multitud, y Fasis, al que en otro tiempo se dirigieron los varones griegos, y el limpidísimo Dirapses con el río Boristenio, y el Melanto, que recorre calladamente su suave camino, y el que separando dos tierras, Asia y la hermana de Cadmo, abre su curso entre ambas, e innumerables otros, el mayor de los cuales, el Danubio, dice que no se rinde a ti, Nilo. Tanta abundancia de corrientes adultera las olas a las que aumenta, y no permite que el mar conserve sus propias fuerzas" (P. IV 10,47-60).

bres, se encuentran endulzadas a causa de las corrientes de los ríos que se les mezclan <sup>32</sup>.

Como se lamenta de que ha de morir y será sepultado sin honor en una tierra bárbara <sup>33</sup>, no ve por ello el momento en que, gracias a la benevolencia del César, pueda huir de la barbarie y de los rudos getas <sup>34</sup>.

La ausencia de los seres y las cosas queridos es mucho más penosa a causa del ambiente que lo rodea, integrado por el "uulgus (. . .) Scythicum bracataque turba Getarum" <sup>35</sup>. Éstos le llaman la atención no solo por los pantalones, tan extraños a las vestiduras romanas, que usan para cubrirse del frío, sino también por las aljabas que cuelgan a sus espaldas <sup>36</sup>. Se queja de que Augusto carece de la menor idea acerca de la región adonde lo ha desterrado ni de cuán extraños y peligrosos vecinos, sármatas, yázigues y táuricos <sup>37</sup>, conforman su angustiante contorno.

A pesar del disgusto con que soporta el exilio y de su rechazo de las costumbres géticas y de las condiciones de vida que le toca soportar, en algún momento de resignación o de serenidad aflora el espíritu inquisidor del intelectual y averigua los orígenes:

Stat uetus urbs, ripae uicina binominis Histri <sup>38</sup>,  
moenibus et positu uix adeunda loci.  
Caspios Aegisos, de se si credimus ipsis,  
condidit, et proprio nomine dixit opus <sup>39</sup>.

Pero la ciudad fundada por Egiso y bautizada con su propio nombre parece que en realidad estaba del otro lado del Ponto Euxino.

Por otra parte, Ovidio se informa de que Tomi fue antes dominio de los odrisios o los tracios, pero éstos fueron luego derrotados por los getas <sup>40</sup>.

<sup>32</sup> "Quin etiam, stagno similis pigraeque paludi, — caeruleus uix est diluitur-que color. — Innatat unda freto dulcis, leuiorque marina est, — quae proprium mixto de sale pondus habet" (P. IV 10,61-64).

<sup>33</sup> "indeploratum barbara terra teget" (T. III 3,46).

<sup>34</sup> "barbariam rigidos effugiamque Getas" (T. V 1,46).

<sup>35</sup> "el vulgo de los escitas y la turba empantalonada de los getas" (T. IV 6,47).

<sup>36</sup> "pharetratis (. . .) Getis" (T. IV 10,110).

<sup>37</sup> "aut quid Sauromatae faciant, quid Iazyges acres — cultaque Orestae Taurica terra deae" (P. I 2,77-78).

<sup>38</sup> Íster o Danubio.

<sup>39</sup> "Está en pie la vieja ciudad, vecina de la costa binombre del Íster, apenas accesible a causa de las murallas y la ubicación geográfica. La fundó el caspio Egiso, si les creemos acerca de sí mismos, y la bautizó con su propio nombre" (P. I 8,11-14). Esto es histórica y geográficamente discutible.

<sup>40</sup> "Hanc ferus, Odrysiis inopino Marte peremptis, — cepit et in regem sustulit arma Getes" (P. I 8,15-16).

El aspecto de los nativos naturalmente no le resulta agradable porque para protegerse del frío no solo visten pieles y pantalones que repugnan a la moda romana, sino que también se dejan luengas y profusas barbas <sup>41</sup>, a lo que hay que añadir el atuendo de algunos individuos de origen griego a quienes "pro patrio cultu Persica braca tegit" <sup>42</sup>.

Las actitudes y las costumbres de los getas, tan distintas de las romanas, se los presentan a Ovidio como "saeuis" <sup>43</sup> que se hallan "male patatis" <sup>44</sup> con respecto al dominio imperial de Roma. A pesar de estas características nada favorables y de ser, en su opinión, uno de los pueblos más feroces de la tierra, entendieron el dolor del poeta y lamentaron su desgracia <sup>45</sup>. Sin embargo, con el correr del tiempo y en razón de palabras expresadas en sus poemas <sup>46</sup> que no se pueden identificar porque no las aclara, llega a indisponerse con esta raza de fieros y peleadores anfitriones, que también llaman la atención de un culto romano, entre otras peculiaridades, porque no se someten a leyes sino que ventilan sus diferencias por las armas <sup>47</sup>.

Una de las condiciones que más chocan a Ovidio es la incapacidad de los nativos para la inspiración artística <sup>48</sup>, de manera que poco le cuesta ufanarse de ser el poeta más talentoso en las costas del Ister <sup>49</sup>.

Él, por su parte, se juzga incapaz de entender bien la lengua nativa <sup>50</sup> y como los getas no captan el latín debe recurrir a gestos y ademanes <sup>51</sup>. Por tal causa no encuentra oyentes para sus versos entre los pueblos del Ister y el Ponto Euxino <sup>52</sup>. Los getas, por su lado, poseen algunas voces griegas, pero ya deformadas por su propia lengua <sup>53</sup> y

<sup>41</sup> "Pellibus et laxis arcent mala frigora braxis, — oraque sunt longis horrida tecta comis" (T. V 7,49-50).

<sup>42</sup> "los cubre un pantalón persa en lugar del vestido patrio" (T. V 10,34).

<sup>43</sup> P. I 7,2.

<sup>44</sup> P. II 7,2.

<sup>45</sup> "Nulla Getis toto gens est truculentior orbe: — sed tamen hi nostris ingemere malis" (P. II 7,31-32).

<sup>46</sup> "Talia suscensent propter mihi uerba Tomitae, — iraque carminibus publica mota meis" (P. IV 14,15-16).

<sup>47</sup> "uictaque pugnaci iura sub ense iacent" (T. V 7,48).

<sup>48</sup> "nec uenit ad duros Musa uocata Getas" (P. I 5,12).

<sup>49</sup> "Forsitan audacter faciam, sed glorior Histrum — ingenio nullum maius habere meo" (P. I 5,63-64).

<sup>50</sup> "Nulla mihi cum gente fera commercia linguae" (T. III 11,9).

<sup>51</sup> "per gestum res est significanda mihi. — Barbarus hic ego sum, qui non intellegor ulli, — et rident stolidi uerba Latina Getae" (T. V 10,36-38).

<sup>52</sup> "Hic mea cui recitem nisi flauis scripta Corallis, — quasque alias gentes barbarus Hister habet?" (P. IV 2,37-38).

<sup>53</sup> "In paucis remanent Graecae uestigia linguae, — hanc quoque iam Getico barbara facta sono" (T. V 7,51-52).

unus in hoc nemo est populo, qui forte Latine  
 quaelibet e medio reddere uerba queat <sup>54</sup>.

El tiempo de exilio, aunque todavía no muy largo, influye negativamente ya, sin embargo, en la deformación de su propia lengua <sup>55</sup>, que se va contaminando de voces tracias y escitas:

Crede mihi, timeo ne sint immixta Latinis  
 inque meis scriptis Pontica uerba legas <sup>56</sup>.

Lo peor del caso es que se siente como si lo poco que sabe de esas lenguas extrañas lo alejara de la suya:

Nec dubito quin sint et in hoc non pauca libello  
 barbara: non hominis culpa, sed ista loci.  
 Ne tamen Ausoniae perdam commercia linguae,  
 et fiat patrio uox mea muta sono,  
 ipse loquor mecum desuetaque uerba retracto,  
 et studii repeto signa sinistra mei <sup>57</sup>,

y llega a temer olvidarla a medida que aprende, por uso diario, el gético y el sarmático <sup>58</sup>, a los cuales se ha ido adaptando de tal manera que aparenta que ha de terminar escribiendo poemas en lengua gética:

structaque sunt nostris barbara uerba modis:  
 et placui (gratare mihi) coepique poetae  
 inter inhumanos nomen habere Getas <sup>59</sup>.

Más que las condiciones de vida entre los getas conmueve íntimamente su angustiado espíritu la cercanía de razas extrañas, cuya rudeza y enemistad siente demasiado próxima: los cíziguos, vecinos del Don; los colcos, al este del Ponto; los metereos, un grupo escita <sup>60</sup>. Además, del

<sup>54</sup> "no hay uno solo en este pueblo que pueda contestar palabra alguna en latín" (T. V 7,53-54).

<sup>55</sup> "Si qua uidebuntur casu non dicta Latine, — in qua scribebat, barbara terra fuit" (T. III 1,17-18).

<sup>56</sup> "Créeme: temo que se hayan mezclado y que en mis escritos latinos leas palabras pónicas" (T. III 14,49-50).

<sup>57</sup> "Ni dudo de que hay también en este librito no pocas palabras bárbaras: ésa no es culpa del hombre sino del lugar. Sin embargo para no perder el contacto con la lengua ausonia, y para que mi voz no carezca del sonido patrio, hablo conmigo mismo" (T. V 7,59-64).

<sup>58</sup> "Ipse mihi uideor iam didicisse Latine: — nam didici Getice Sarmaticeque loqui" (T. V 12,57-58).

<sup>59</sup> "y palabras bárbaras se han organizado en nuestros metros, y he agradado (felicítame) y he comenzado a tener fama de poeta entre los incultos getas" (P. IV 13,20-22).

<sup>60</sup> T. II, 191.



otro lado del Danubio late la amenaza de pueblos no sometidos aún al imperio romano: los bastarnas, en la Dacia, y los sármatas, en la Escitia <sup>61</sup>. La inseguridad de Ovidio es tanto mayor cuanto que la propia región de los getas ha sido conquistada recientemente y es la porción del imperio más alejada de Roma <sup>62</sup>. Todo lo que lo rodea huele a guerra y sangre:

Sunt circa gentes, quae praedam sanguine quaerunt;  
nec minus infida terra timetur aqua.  
Illi, quos audis hominum gaudere cruore,  
paene sub eiusdem sideris axe iacent <sup>63</sup>.

La cercanía y la belicosidad de los pueblos enemigos, cuyo acceso facilita el largo invierno pavimentador de ríos, rodean pues de fragor de guerra la vida del poeta exiliado, quien advierte que los escasos campos laborables quedan casi abandonados porque unos pocos se atreven a jugarse el pellejo y porque el enemigo diezma las filas de los labradores con flechas envenenadas, se lleva todo lo que puede e incendia las pobres chozas de los indefensos campesinos <sup>64</sup>. Cuando atacan los temibles adversarios apoyándose en la ventaja que el hielo invernal provee a su avance, la única defensa es una baja muralla <sup>65</sup> que no alcanza a alejar bien el estrépito de las armas <sup>66</sup>. Nada está seguro, en consecuencia, y a veces hasta se pueden recoger dardos emponzoñados que han caído dentro del recinto urbano <sup>67</sup>. Incluso la posible penosa bucólica de esos pobres labriegos está condicionada por el peligro: "sub galea pastor iunctis pice cantat auenis" <sup>68</sup>. Los enemigos amenazan por ambos flancos:

Altera Bistonias pars est sensura sarisas,  
altera Sarmatica spicula missa manu <sup>69</sup>

<sup>61</sup> T. II, 198.

<sup>62</sup> "Haec est Ausonio sub iure nouissima, uixque — haeret in imperii margine terra tui" (T. II, 199-200).

<sup>63</sup> "Hay alrededor pueblos que buscan su botín con sangre, y la tierra no es menos temida que la engañosa agua. Aquellos de los que oyes que gozan con sangre humana viven casi en la misma latitud" (T. IV 4,59-62).

<sup>64</sup> "Siue igitur nimii Boreae uis saeua marinas, — siue redundatas flumine cogit aquas, — protinus aequato siccis Aquilonibus Histro — inuehitur celeri barbarus hostis equo; — hostis equo pollens longeque uolante sagitta — uicinam late depopulatur humun. — Diffugiunt alii, nullisque tuentibus agros — incustoditae diripiuntur opes, — ruris opes paruae, pecus et stridentia plaustra, — et quas diuitias incola pauper habet" (T. III 10,51-60).

<sup>65</sup> "uixque breuis tutum murus ab hoste facit" (T. V 2,70).

<sup>66</sup> "nunc procul a patria Geticis circumsonor armis" (T. V 3,11).

<sup>67</sup> "Saepe intra muros clausis uenientia portis — per medias legimus noxia tela uias" (T. V 10,21-22).

<sup>68</sup> "protegido por su casco está cantando el pastor, con sus cañas unidas con pez" (T. V 10,25).

<sup>69</sup> "Un flanco ha de sentir las largas lanzas bistonias, el otro, las flechas enviadas por la mano sarmática" (P. I 3,59-60).

y las vicisitudes de la guerra aumentan a causa de la falta de protección y de las enormes distancias que los alejan de toda ruta civilizada, así por tierra como por agua <sup>70</sup>. El poder del enemigo "ut fera plus ualeant legibus arma facit" <sup>71</sup>. La guerra, tan fácil y tan cruel, ha dejado su impronta hasta en el belicoso aspecto de los moradores del lugar:

In quibus est nemo qui non coryton et arcum  
 telaque uipereo lurida felle gerat.  
 Vox fera, trux uultus, uerissima Martis imago,  
 non coma, non ulla barba resecta manu,  
 dextera non segnis fixo dare uulnera cultro,  
 quem iunctum lateri barbarus omnis habet <sup>72</sup>.

La capacidad para la guerra adquirida por los otros pueblos y las ventajas provocadas por la propia topografía los hace temibles incluso para la gran Roma, cuyo poderío no los afecta mayormente, amparados en la seguridad que les confieren sus armas, la velocidad y aptitud de sus caballos, la resistencia humana al hambre y la sed, y la escasez de agua para sus posibles adversarios <sup>73</sup>. Lo peor del caso es que todo este contexto armado provoca en la vida del pacífico poeta del amor la más irónica de las contradicciones: "Viuiumus assiduis expertes pacis in armis" <sup>74</sup>, y su destierro se agrava así por la permanente ausencia de un anhelado sosiego que parece inalcanzable <sup>75</sup>.

Hasta el presente, nunca se ha podido averiguar la razón exacta del destierro de Ovidio. A pesar de todas las lamentaciones de los cinco libros de *Tristes* y de los cuatro de *Pónticas*, a pesar de los reproches a sus amigos y de las súplicas a Augusto, jamás precisa la causa del castigo. Lo único tangible es que fue una real sanción obligar a un romano, casi se podría decir un "play-boy" de la sociedad frívola de la Roma imperial, a sobre-

<sup>70</sup> "Adde metus et quod murus pulsatur ab hoste, — tinctaque mortifera tabe sagitta madet, — quod procul haec regio est et ab omni deuia cursu, — nec pede quo quisquam nec rate tutus eat" (P. III 1,25-28).

<sup>71</sup> "hace que las fieras armas valgan más que las leyes" (P. IV 9,94).

<sup>72</sup> "Nadie hay que no lleve carcaj y arco y flechas amarillentas por el veneno de víboras. La voz es fiera, el rostro horrible, la verísima imagen de Marte; ni cabello ni barba alguna recortada a mano; su diestra no es lenta para hundir el cuchillo, que todo bárbaro lleva a un lado" (T. V 7, 15-20).

<sup>73</sup> "Maxima pars hominum nec te, pulcherrima, curat, — Roma, nec Ausonii militis arma timet. — Dant illis animos arcus plenaque pharetrae — quamque libet longis cursibus aptus equus, — quodque sitim didicere diu tolerare famemque, — quodque sequens nullas hostis habebit aquas" (P. I 2,81-86).

<sup>74</sup> "Desprovisto de paz, vivo en perpetua guerra" (P. I 8,5).

<sup>75</sup> "Pace tua, si pax ulla est tua, Pontica tellus, — finitimus rapido quam terit hostis equo, — pace tua dixisse uelim, tu pessima duro — pars es in exilio, tu mala nostra grauas" (P. III 1,7-10).

llevar los últimos años de su vida en una tierra que le era inhóspita no solo por el clima, sino también por la lengua y las costumbres de los getas, así como por la animosidad de los pueblos bárbaros vecinos que rodeaban de un entorno bélico a un poeta que se sentía predestinado a cantar el amor, como había hecho indudablemente en los *Amores*, el *Arte de amar*, las *Heroidas* y diversos pasajes de las *Metamorfosis*.

ALBERTO J. VACCARO

Universidad de La Plata